

ecoedición

| HACIA UNA
ECOLOGÍA EDITORIAL



trazos
EDITORIALES

Marina Cuéllar Martínez

Maica Rivera

Manuel Gil

Alexandre Mèlich Colom

Jordi Panyella Carbonell

Laia Figueras Tortras

Elena Bazán

Jaime Iván Hurtado

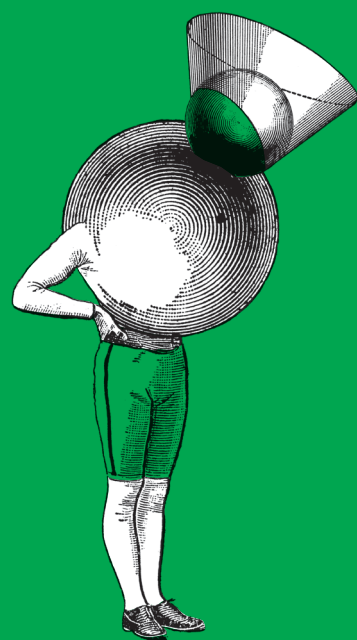
Édgar García Valencia

Xiluén Zenker

Ana Verónica Guerrero Galván

Marco Giraldo Barreto

Aída Pozos Villanueva





ECOEDICIÓN: HACIA UNA ECOLOGÍA EDITORIAL

UNIVERSIDAD VERACRUZANA

MARTÍN GERARDO AGUILAR SÁNCHEZ

Rector

JUAN ORTIZ ESCAMILLA

Secretario Académico

LIZBETH MARGARITA VIVEROS CANCINO

Secretaria de Administración y Finanzas

JAQUELINE DEL CARMEN JONGITUD ZAMORA

Secretaria de Desarrollo Institucional

AGUSTÍN DEL MORAL TEJEDA

Director Editorial

ecoedición

| HACIA UNA
ECOLOGÍA EDITORIAL

Marina Cuéllar Martínez

Maica Rivera

Manuel Gil

Alexandre Mèlich Colom

Jordi Panyella Carbonell

Laia Figueras Tortras

Elena Bazán

Jaime Iván Hurtado

Edgar García Valencia

Xiluéen Zenker

Ana Verónica Guerrero Galván

Marco Giraldo Barreto

Aída Pozos Villanueva



Clasificación LC: Z244.6.MX E26 2024
Clasif. Dewey: 686.2
Título: Ecoedición : hacia una ecología editorial / Maica Rivera [y otros doce] ; prólogo, Marina Cuéllar
Edición: Primera edición.
Pie de imprenta: Xalapa, Veracruz, México : Universidad Veracruzana, Dirección Editorial, 2024.
Descripción física: 142 páginas : ilustraciones, gráficas ; 16x26 cm.
Serie: (Trazos editoriales)
Nota: Incluye bibliografías.
ISBN: 9789587253726
Materias: Industria editorial--Aspectos ambientales--México.
Industria del libro--Aspectos ambientales--México.
Industria editorial--Aspectos ambientales--América Latina.
Industria del libro--Aspectos ambientales--América Latina.
Autores relacionados: Rivera, Maica
Cuéllar Martínez, Marina-

DGBUV 2024/57

Primera edición en México: 4 de noviembre de 2024
Primera edición en Colombia: marzo de 2025

Fundación Universidad de Bogotá
Jorge Tadeo Lozano

Carlos Sánchez Gaitán
Rector

Felipe César Londoño López
Vicerrector Académico
Vicerrector de Investigación,
Creación e Innovación (E)

Liliana Álvarez Revelo
Vicerrectora Administrativa

Equipo Editorial Utadeo

Marco Giraldo Barreto
Jefe editorial

Sylvana Blanco Estrada
Susan Heilbron Luna
Diseño editorial

Juan Carlos García Sáenz
Coordinación revistas científicas

Sandra Guzmán
Distribución y ventas

Lorena Galindo Guerrero
Asistente administrativa

D.R. © Universidad Veracruzana
Dirección Editorial
Nogueira núm. 7, Centro, CP 91000
Xalapa, Veracruz, México
Tels. 228 818 59 80; 228 818 13 88
direccioneditorial@uv.mx
<https://www.uv.mx/editorial>

D.R. © Fundación Universidad de Bogotá
Jorge Tadeo Lozano Carrera 4 # 22-61, Bogotá, Colombia.
oficina.editorial@utadeo.edu.co
www.utadeo.edu.co/es/editorial

ISBN impreso: 978-958-725-372-6
ISBN digital: 978-958-725-373-3
DOI: <https://doi.org/10.21789/9789587253726>

Diseño de colección: Aída Pozos Villanueva
Ilustración de forros: Aram Huerta
Impresión: Litho Copias (Colombia)

Libro impreso localmente

En nombre de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano le agradecemos a usted, el lector de esta obra, por apoyar el trabajo de todas las personas que hacen posible que el conocimiento llegue a sus manos al adquirir este texto de manera legal, así como el interés por el conocimiento que producen nuestros investigadores, y el apoyo que pueda darnos para que éste tenga un mayor alcance.

Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano | Vigilada Mineducación.
Reconocimiento de personería jurídica: Resolución No. 2613 de 14 de agosto de 1959, Minjusticia. Acreditación institucional de alta calidad, 6 años: Resolución 4624 del 21 de marzo de 2018, Mineducación.

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio sin autorización de la universidad.

CONTENIDO

Prólogo, 9

MARINA CUÉLLAR MARTÍNEZ



El sello verde del libro: la descarbonización, 17

MAICA RIVERA

MANUEL GIL

El impacto ambiental de las publicaciones:

calcular, minimizar y comunicar, 35

ALEXANDRE MÈLICH COLOM

JORDI PANYELLA CARBONELL

LAIA FIGUERAS TORTRAS

Sostenibilidad en la industria editorial:

entre la acción y la reflexión, 55

ELENA BAZÁN

Implementar la ecoedición en Latinoamérica: un desafío, 65

JAIME IVÁN HURTADO

Decisión editorial y ciencia abierta: claves para la ecoedición, 81

EDGAR GARCÍA VALENCIA

Ecoedición en México: desafíos y oportunidades
en la industria editorial, 93

XILUÉN ZENKER

La “necesidad” de los nuevos libros, 103

ANA VERÓNICA GUERRERO GALVÁN

La edición universitaria: preguntas hacia una actividad sostenible, 111

MARCO GIRALDO BARRETO

La vida sostenible de una editorial universitaria: el caso UV, 127

AÍDA POZOS VILLANUEVA



PRÓLOGO

La Universidad Veracruzana, a través de su Dirección Editorial, en el marco de la xxviii Feria Internacional del Libro Universitario, celebró su 5º Foro Editorial: La Ecoedición. Se trató de un programa rico, con un serio debate, donde juntos celebramos la discusión, la innovación y los nuevos retos no solo de la industria editorial, sino en general los grandes desafíos a los que como humanidad nos enfrentamos de forma improrrogable.

Las participaciones de Jordi Panyella Carbonell, Jaime Iván Hurtado, Elena Bazán, Edgar García Valencia, Jorge Luis Salazar, Xiluén Zenker, Ana Guerrero, Daniel Benchimol, Paola Velasco, Aída Pozos Villanueva, Marco Giraldo Barreto, Laura Bello Benavides, Agustín del Moral y Jesús Guerrero constituyeron el programa del encuentro que no solo propició una activa participación y colaboración del público asistente, sino que además detonó la edición de este libro: *Ecoedición: hacia una ecología editorial*.

Este nuevo título de la colección Trazos Editoriales contribuye de modo fundamental en los estudios sobre el libro desde muy diversas perspectivas, especialmente en lo que toca a los conceptos en torno a la sostenibilidad, a lo eco, a la nueva conciencia que debe regir en todos los procesos de la cadena editorial, de nuestro quehacer como editores y de nuestro devenir como seres humanos cohabitantes, al lado de muchas otras especies, de un solo planeta, finito y frágil.

Este libro ha sido inspirado en la discusión en torno a la sostenibilidad y a la ecoedición como el gran reto que nos planteamos. Aída Pozos –una editora felizmente mestiza cuyos talentos concentran a la biología, como parte de su formación inicial, y a la tarea de diseñar y editar libros como una vocación para toda la vida– hoy nos sorprende con un delicado toque de gestión editorial, con el invaluable respaldo de Agustín del Moral. De este modo, se logra una producción amigable con el medio ambiente, explorando otros papeles, otras tintas, otra vocación en los productores locales y una renovada intención en todos los que participamos en esta *ecoedición*, transitando hacia una *ecología editorial*...

10

Esta feliz confluencia de editores se inicia con el capítulo “El sello verde del libro: la descarbonización”, donde Maica Rivera y Manuel Gil destacan la huella ecológica, tanto de los libros producidos en papel como en el caso de los libros electrónicos. Los datos que ofrecen en torno a la huella de carbono del libro son de suyo interesantes. Sostienen además que la ecoedición es una forma de gestionar las publicaciones según principios de sostenibilidad y de protección del medioambiente. Finalmente, los autores nos marcan una interesante hoja de ruta hacia una “transición verde”.

Por su parte, Alexandre Mélich Colom, Jordi Panyella Carbonell y Laia Figueras Tortras, en su capítulo “El impacto ambiental de las publicaciones: calcular, minimizar y comunicar,” definen a la ecoedición como una manera innovadora de gestionar las publicaciones bajo criterios de sostenibilidad, calcular, minimizar, comunicar y compensar. Proponen 15 criterios para la ecoedición y una serie de reflexiones que se podrían resumir en la siguiente frase: “tenéis el discurso y las herramientas, ahora hay que aplicarlo”.

Elena Bazán, en su ensayo “Sostenibilidad en la industria editorial: entre la acción y la reflexión”, se concentra en la idea de sostenibilidad adaptando la noción al quehacer de los editores. Bazán comparte algunas estrategias y una guía de compromisos que podrían representar un impacto inmediato y positivo en nuestra industria.

“Implementar la ecoedición en Latinoamérica: un desafío” es, a su vez, el desafío que se propuso Jaime Iván Hurtado para reflexionar nuestro tema. Parte de la idea de que aún no hemos visto un proyecto en la industria editorial latinoamericana que sea capaz de

funcionar como punto de referencia para otros países de la región. Sin embargo, revisa estudios y aborda metodologías para acercarse a la conclusión de que cualquier esfuerzo en materia de ecoedición debe contar con el concurso de los gobiernos, con base en políticas públicas funcionales. Centrando su análisis en el caso colombiano de la industria editorial, Jaime Iván, como le llamamos con afecto, cierra su ensayo proponiendo cinco aspectos fundamentales en busca de reducir el impacto y la huella de carbono en la industria latinoamericana del libro.

“La ecoedición es una búsqueda constante que dejará beneficios tan solo con intentarlo” es la frase con la que Edgar García Valencia cierra las reflexiones de su ensayo “Decisión editorial y ciencia abierta: claves para la ecoedición”, no sin antes elaborar una serie de significativas aportaciones sobre las presiones que pesan sobre el libro académico e, insoslayablemente, sobre las editoriales universitarias.

11

Por su parte, Xilué Zenker aporta a la discusión a través de su capítulo “La edición en México: desafíos y oportunidades en la industria editorial”. Ella define así al asunto que nos reúne: “la ecoedición es una forma de gestionar las publicaciones impresas con criterios de sostenibilidad, reduciendo el impacto ambiental y social de todo el proceso editorial”. Zenker discute en torno a los grandes retos del medio editorial en su tránsito hacia la ecoedición y concluye que, siempre y cuando hagamos una mayor conciencia, lograremos llegar a un modelo sustentable de ecoedición.

Ana Verónica Guerrero Galván contribuye en esta serie de reflexiones con su experiencia como editora e investigadora y capta “algunas de las señales del agotamiento de ese sistema basado en la multiplicación de ejemplares”. En su ensayo, “La necesidad de los nuevos libros” Guerrero avanza hacia sus conclusiones citando a Jackson, para quien no hay respuestas sencillas para este dilema; destaca que la única posibilidad para enfrentar los retos de la sostenibilidad es buscarla dentro de los límites ecológicos de un planeta finito.

Marco Giraldo Barreto también reflexiona los asuntos de la ecoedición desde la perspectiva de las editoriales universitarias con su capítulo “La edición universitaria: preguntas hacia una actividad sostenible”. Giraldo explora los marcos de referencia para entender a la

ecoedición desde la perspectiva institucional universitaria en Colombia, a la luz de estrategias para la sostenibilidad y los Objetivos para el Desarrollo Sostenible. Tras una serie de significativas contribuciones, concluye Giraldo que “nos queda proponer la discusión desde el ámbito académico y llevar la bandera para que el progreso tecnológico no riña con el cuidado de nuestro entorno”.

Finalmente, Aída Pozos recibe la encomienda de relatar el caso de la Universidad Veracruzana, en esta oportunidad, anfitriona en el 5º Foro Editorial, el espacio de discusión que da origen a este libro. El ensayo “La vida sostenible de una editorial universitaria: el caso UV”, que sostiene Pozos, acota a la ecoedición como la acción de “incorporar al proceso de edición criterios ambientales que minimicen los impactos negativos al medio ambiente”. Un aspecto importante a destacar es que en este ensayo reúne las principales políticas públicas de la Universidad Veracruzana en términos de sustentabilidad y traducidos al quehacer de editar y producir libros desde una editorial universitaria con una profunda e indiscutible vocación social y regional.

Vale mucho la pena vislumbrar en este ensayo a una universidad pública autónoma que ya tiene mucho camino andado en la búsqueda de normarse, de autoimponerse una regulación adecuada, más allá de ahorrar agua, energía y usar papel reciclado. El papel de la universidad no es tan simple. La universidad es un gran símbolo y es un ariete social; por eso los retos de la universidad y de los universitarios son gigantes. Nadie lo ha dicho mejor que el autor de *La región más transparente*: “La universidad une, no separa. Conoce y reconoce, no ignora ni olvida. En ella se dan cita no solo lo que ha sobrevivido, sino lo que está vivo o por nacer en la cultura”.

La Universidad Veracruzana es una institución de educación superior que nació desconcentrada, a lo largo del extenso estado de Veracruz, buscando responder regionalmente a las necesidades y vocaciones productivas y culturales de cada entorno. Por eso es tan diversa, por eso es tan distinta, por eso es tan especial.

La máxima casa de estudios de Veracruz en sus planes de sustentabilidad, que relata Pozos en el capítulo que signa en este libro, ha involucrado a sus investigadores, académicos, especialistas y extensionistas, con las comunidades y sus entornos urbanos y rurales, a

partir de las cinco regiones conurbadas en donde se asienta: Poza Rica-Tuxpan, Córdoba-Orizaba, Xalapa, Veracruz-Boca del Río y Coatzacoalcos-Minatitlán, además de otros múltiples establecimientos regionales que se desarrollan a partir de la Universidad Intercultural, las Casas de la Universidad, programas y proyectos especiales y una antigua y sólida vocación de vinculación universitaria.

Como se destaca en el capítulo “La vida sostenible de una editorial universitaria: el caso UV”, la universidad pública de los veracruzanos cuenta ya con un sólido andamiaje de política pública ambiental para la sostenibilidad, de la que la actividad editorial puede asirse, cada vez más, sorteando los devenires, los inconvenientes y lo azaroso; justo lo que nos mantiene vivos, resilientes y en adaptación constante.

13

El título del libro que aquí nos reúne, ECOEDICIÓN: HACIA UNA ECOLOGÍA EDITORIAL, nos propone de inicio una intención teleológica. Nunca hemos llegado finalmente a ningún lado, nos mantenemos siguiendo la línea del horizonte en nuestras utopías, en la quimera de producir libros con la mínima huella ecológica. Estamos transitando hacia la tarea de producir libros con una nueva ética y con perspectiva ecológica, configurándonos una nueva conciencia.

Arropamos la noción de ecología editorial como un préstamo conceptual de las otras disciplinas que reconocen a la ecología, *grosso modo*, como el estudio de la interrelación de los organismos vivos con los diversos ecosistemas, considerando factores como el clima, el suelo, los recursos, otras poblaciones, otros *otros*.

En este contexto, es conveniente asumir el compromiso de transitar hacia una ecología editorial, respetuosa de los entornos funcionales de la disciplina, de sus elementos, de sus componentes. Se trata de una adecuada interrelación entre los habitantes del medio editorial y las propias relaciones que establecen entre sí y con los recursos del propio entorno. Es urgente redefinir nuestro medio ambiente editorial y, más que acotarlo, reconocer la amplitud de sus alcances, el compromiso de gestionar de forma eficiente los recursos de los que disponemos, conservándolos para que las siguientes generaciones puedan garantizar su propia supervivencia y desarrollo.

Pensar en el desarrollo editorial con visión ecológica implica la gran responsabilidad de reconocernos como la actual generación de

editores, que debe considerar que los recursos de los que disponemos hoy puedan ser útiles a las generaciones siguientes, no solo de editores, sino en general de creadores de contenidos de toda índole, que nuestras prácticas de selección dejen precedentes importantes de la puesta en marcha del ejercicio de la dialéctica de apertura/filtro, de vencer las barreras de la eventual corrupción basada en componendas, compromisos personales, de grupo e institucionales. Es verdad que en cada casa editorial del mundo, ya sea una editorial promovida por la iniciativa privada, editoriales gubernamentales o editoriales de universidades públicas autónomas, estos fenómenos suceden. Plantearnos el tabú es asumir una postura madura e informada. Estas son las características intrínsecas de ecosistemas como el nuestro. Reconocerlo es dar un paso adelante.

14

El editor debe ser, cada vez más, un lector del mundo. El editor debe conocer su ecosistema, valorarlo y proponer proyectos sostenibles para la creación, edición, diseño y producción de contenidos en el cuerpo de un libro de papel o en el consumo de energía y mantenimiento de la energía que requiere un e-book y los repositorios donde habita. Todos los seres vivos consumen energía, ocupan espacio y contaminan; la huella ecológica es imposible de omitir. Lo importante es reconocer que, si ya estamos en el mundo consumiendo recursos, lo verdaderamente trascendente es dar valor y sentido a nuestra huella. No hagamos menos libros, hagamos mejores libros, con pertinencia social y ambiental, generemos una adecuada conciencia de la generación del producto editorial y su consumo responsable construyendo una propositiva y nueva ciudadanía, con un gran proyecto humano cada vez más sustentable. No olvidemos que el libro y sus similares son los poderosos vehículos de la cultura.

Los seres vivos dentro del ecosistema editorial tienen muchas formas, se mimetizan, comparten funciones. Se dan relaciones simbióticas, sistémicas, fisiológicas. Debemos hacer mucho más eficientes nuestras relaciones, comunicarnos mejor, proponer contenidos con base en proyectos sostenibles que a su vez repliquen como células esa visión de producir y consumir más sosteniblemente, al relacionarnos con otros ecosistemas.

El camino es largo y en su tránsito intervienen muchos actores. Por esa razón es necesario pensar a la tarea editorial, en toda su

cadena de producción, desde una perspectiva ecológica que nos acerque realmente a la sostenibilidad en los quehaceres editoriales. Al pensar en ecoedición, ya estamos en camino hacia una ecología editorial...

MARINA CUÉLLAR MARTÍNEZ

EL SELLO VERDE DEL LIBRO: LA DESCARBONIZACIÓN

MAICA RIVERA¹ Y MANUEL GIL²

Cambio climático. Descarbonización. Energías alternativas. En esta época es cada vez más frecuente escuchar hablar de estos temas. Voces que alertan sobre la Agenda 2030 y la reducción de emisiones en todas las industrias, otras menos optimistas lo llevan hacia 2050. Todas presionan para que nuestras sociedades tomen conciencia de lo que está ocurriendo en el planeta y se aceleren las necesarias transformaciones en los modos de producir y consumir bienes y servicios. Las responsabilidades y los desafíos no son solo para las industrias o las actividades económicas vinculadas al mundo del petróleo o del carbón. El uso de estas fuentes de energía ha sido señalado como el culpable central de la crisis que hoy vive el mundo y que la multilateralidad intenta enfrentar. Sin embargo, hay que tomar conciencia de que todas las actividades productivas, los múltiples modos de producir, de distribuir y de consumir bienes y servicios aportan su grano de arena a la progresiva destrucción del planeta. Por ello, de manera creciente e imperativa todos los sectores productivos empiezan a mirar con otros ojos el discurso científico, se encienden las alarmas de los ambientalistas y es fuerte la presión por

1. Periodista, directora de Literocio. Cultura en movimiento (<https://literocio.com/>)

2. Analista, autor del blog @antinomia libro (<https://antinomiaslibro.wordpress.com/>)

contar con políticas públicas que hagan viables los cambios y presionen a empresas y consumidores para actuar de manera responsable.

18 Son muchas las acciones que se han emprendido en las últimas décadas, tanto desde la política pública como desde la búsqueda de procesos productivos más “limpios”. Muchas de esas acciones estaban muy vinculadas a estrategias de mercadeo y de diferenciación de los productos, como una forma de atraer a un segmento de consumidores más educados y con una mayor conciencia de responsabilidad frente al futuro del planeta; buena parte de esas acciones se etiquetaban como responsabilidad social empresarial y no pasaban de servir para mejorar la imagen corporativa en los elegantes informes anuales de sostenibilidad. El asunto, hoy, tiende a presentar otro matiz. Las nuevas generaciones de consumidores, más educados y escolarizados, y con mayor acceso a la información, tienen la capacidad y el interés de demandar acciones más contundentes desde las actividades económicas que les ofrecen productos y servicios. El peso político de los movimientos ecologistas y verdes, liderados por jóvenes, es cada vez más fuerte en nuestros países. Y, además, los niños y niñas que hoy ingresan al sistema escolar reciben formación e información que necesariamente está perfilando consumidores muy distintos para el futuro próximo.

Por todas esas razones, el mundo del libro tiene que empezar a transitar un camino verde en todas las etapas de la cadena de valor. Es indiferente si se habla de libros de papel o de libros electrónicos, si se trata de comercio en librerías o de comercio electrónico de libros impresos, o de comercio de contenidos digitales. Nuestra huella de carbono es innegable y nos sorprenderíamos si empezamos a medir cada uno de los pasos que hay desde la aceptación de un original en una editorial hasta que el libro resultante llega a las manos del lector. La edición y el libro en su totalidad deben asumir la transición ecológica y la descarbonización como un problema crítico de supervivencia y competitividad ante la sensibilización de la sociedad. Compartimos todo esto porque viene a reafirmar los datos de numerosos estudios sobre la percepción positiva que el tema del cuidado medioambiental tiene entre la población internacional, acá acoto a la española, sobre todo entre los jóvenes, lo que confirma que la edición (y el libro en general) está desaprovechando una excelente oportunidad de relocali-

zarse con un relato transgeneracional de cara a su posicionamiento en el mercado y en la sociedad.

Abrazar la ecoedición se puede explicar a partir del algoritmo de las tres “erres”:³ reconocer, repensar y reivindicar.

- RECONOCER que lo que se diseña y produce tiene impacto en todo su ciclo de vida.
- REPENSAR la forma de hacerlo para minimizar el impacto.
- REIVINDICAR el papel de la edición como agente de cambio medioambiental.

A comienzos de 2020, Ipsos presentó los resultados de un estudio en 28 países (entre los que se incluyó a México, Perú, Chile, España y Argentina) sobre los cambios en los patrones de consumo frente al cambio climático. Las respuestas son bastante interesantes:

19

1. 69% de los encuestados manifestó haber realizado algún cambio.
 - En México y Chile ese porcentaje se incrementó a 86%; Perú 84%; España 76%; y Argentina 66%.
2. Los cambios más notables han sido:
 - 60% en el uso del agua.
 - 57% reciclaje de productos.
 - 55% uso de la energía.
 - 50% reutilización de productos.
 - 46% los alimentos que se adquieren.
 - 41% los utensilios domésticos.
 - 32% el tipo de energía de uso doméstico.
 - 31% el tipo de tecnologías de uso doméstico.
3. Otras actividades, como el transporte, los viajes y el consumo de ropa tienen porcentajes menores de participación, pero es evidente que ganan importancia cada día.

A la vuelta de unos pocos años esa lista de actividades de consumo que se están transformando, como reacción al cambio climático, nece-

3. <https://cloud.lasembra.cat/index.php/s/ScLP4BBC9yHoonC>

sariamente será más grande, y no sería sorprendente que empiecen a verse esos cambios en muchas de las actividades vinculadas a la educación, la cultura y el entretenimiento.

Una de las enseñanzas que nos dejó la pandemia es el enorme incremento del interés por la sostenibilidad en los consumidores. Todos los informes⁴ coinciden en que actualmente esta preocupación influye en el comportamiento del consumidor, al menos en más de la mitad de la población: 53% de los consumidores del conjunto general de la población y 57% del grupo de edad entre 18 y 24 años se han pasado a consumir marcas menos conocidas pero que se dicen sostenibles. Más de la mitad de los consumidores (52%) afirman que tienen una conexión emocional con productos o empresas que se perciben como sostenibles. 64% asegura que comprar productos sostenibles les hace sentirse contentos con sus compras (cifra que llega hasta 72% en el grupo de edad de 25 a 35 años).

La industria del libro está, entonces, a tiempo para emprender esa transición hacia ser una industria más limpia y amigable con el medio ambiente.

¿CUÁN LIMPIA ES LA INDUSTRIA DEL LIBRO?

No es un secreto que la industria del libro contamina. Todo el mundo lo sabe y, por supuesto, la propia industria. Casi desde su origen, la industria editorial tradicional ha estado basada en un modelo de producción ligado, inevitablemente, a procesos cuyo impacto ambiental fueron en su momento tolerables, porque no existían opciones alternativas, pero que hoy pueden y deben ser repensados, apostando por soluciones no solamente sostenibles, que sería lo más sencillo, sino además reusables, y por respuestas globales que comprendan toda la cadena de valor del mundo del libro como un flujo que debe comenzar y acabar en el mismo punto, en el de la reutilización de los materiales inicialmente empleados.

En economía, se describe como “coste de las ineficiencias” lo que ahora presenta el sector editorial, y no son hoy asumibles ni económica

4. <https://www.bbva.com/es/sostenibilidad/la-sostenibilidad-como-principal-criterio-para-el-consumo-pos-covid-19/>

ni ecológica ni socialmente. En cualquiera de los casos, el problema que se observa al inicio es el de la sobreproducción, y para equilibrar el cruce entre las curvas de oferta y demanda hay que desincentivar esa producción. El hecho de que la ineficiencia sea barata conlleva que la edición genere economías de escala a costa del impacto medioambiental. Vender antes de editar con impresión bajo demanda ayudaría mucho en el proceso.

La industria editorial –como todas las industrias– no debería seguir pensando en términos de beneficios privados y de riesgos socializados. El impacto, por ejemplo, de un modelo de distribución basado en tiradas, con un movimiento de abastecimiento y devolución continuo de millones de libros, en un ir y venir sin razón alguna, genera ineficiencias económicas y daños ambientales que solamente se sostienen porque nadie se atreve a romper con el modelo tradicional, y no porque no se hayan dado ya cuenta de que no cabe seguir mandando y recogiendo libros sin tasa ni tregua. Cabría decir de la manera en que se piensa la tirada de un libro por parte de los editores, que siguen considerando en una gran mayoría que una producción de ejemplares por debajo de unos cuantos miles de unidades no es otra cosa que una forma de edición clandestina –porque seguramente no quieren acabar de entender que la era de las tiradas masivas e indiscriminadas se ha acabado, porque no es ni económica ni ecológicamente sostenible–, no es eficiente para nadie.

21

La gestión digital de nuestros contenidos editoriales traerá, quizá, cierta racionalización a nuestros procedimientos tradicionales. Y no me refiero aquí a la edición de contenidos en formato digital, sino a abrazar de manera decidida la edición bajo demanda y la impresión de unos pocos ejemplares, que hoy la tecnología permite, con independencia del tamaño del editor.

No parece que, en España, la industria editorial, la distribución y la comercialización del libro se hayan tomado todavía muy en serio el enorme impacto de su trabajo sobre el medioambiente. En esto no somos más originales que otros oficios y otras industrias, que viven la economía como si fuera un universo ajeno a aquel de donde extraen los recursos y los devuelven convertidos en basura o en, utilizando el eufemismo habitual, costes externalizados, externalidades, cosas que no tienen precio porque nos son dadas naturalmente. Durante dos siglos hemos creído que pueden capitalizarse los beneficios y sociali-

zarse los perjuicios, porque hemos entendido nuestras prácticas económicas como algo ajeno al mundo del que formamos indefectiblemente parte. Y ahora ha llegado el momento de enfrentar el reto.

El problema surge al observar la interdependencia de los eslabones de la cadena de valor del libro; o se hace un proyecto global o las iniciativas de una industria en particular tienen poco desarrollo. El tema es tan urgente que ya se comienza a reflexionar sobre la idea de incluir una “ecotasa” a la producción editorial, lo que en economía se denomina “externalidades negativas” (costes ambientales y sociales no repercutidos) que consisten en que el que contamina no paga y el que sufre los daños no obtiene compensación. Es la tesis de uno de los mejores libros que hemos leído sobre el tema (William Nordhaus, *El casino del clima*, Planeta, 2019):

Una lección importante que se deriva de la ciencia económica es que los mercados no regulados difícilmente pueden lidiar con las externalidades negativas de manera eficiente. En este caso, los mercados no regulados conllevan una excesiva emisión de CO₂ u otros GEI, puesto que no se exige un pago por los daños causados. No hay señal más efectiva para lograrlo que aumentar el precio de contaminar.

La conclusión es obvia: cuando se produce un libro se genera CO₂ y, por tanto, habría que llevar al precio esta externalidad como mecanismo de mitigación de emisiones contaminantes. Quizá no tardemos mucho en observar que el precio que se paga por los libros y por casi todos los productos que se producen, más pronto que tarde deberán reflejar todos los costes de producción, incluyendo la externalidad negativa. La conclusión es obvia: los libros deberían subir de precio para reflejar este tema.

¿CUÁNTO CONTAMINA LA INDUSTRIA EDITORIAL ESPAÑOLA?

Desgraciadamente, no se sabe. Hace unos meses en España realizamos un ejercicio empírico para establecer una cifra, sin pretender convertir este dato en objetivo y riguroso. La cifra a la que llegamos es de 79.253 toneladas de CO₂ que emitió la industria española del libro

durante el año 2021, un año en el que se publicaron 198 millones 132 mil ejemplares en total. Estimando una media de 400 gramos (discutible, pues puede ser mucho más, pero este es el valor usado por la industria editorial alemana) de CO₂ por ejemplar, la cifra resultante son estas 79 mil toneladas.

Cualquier persona lectora tiene derecho a conocer la contaminación de cada ejemplar que lee. En realidad, cualquiera tiene derecho a conocer los impactos ambientales de todas las actividades en las que se ve implicada. Quizás el problema es que nos falta alfabetización carbónica (o ambiental) y no sabemos dirimir si 400 gramos por ejemplar o si 79 mil toneladas al año es mucho o es poco. Vamos a compararlo con algunas cifras.

Según Joana Moll, artista e investigadora del impacto ambiental de la digitalización, cada segundo que utilizamos Google estamos emitiendo 500 gramos de CO₂ a la atmósfera. Si cada persona de España utiliza este omnipresente buscador una media de tres segundos al día, estaríamos generando 7 mil 130 toneladas. Es decir, que en un solo día ya se superan las emisiones que emite la industria del libro en todo un año. Otro ejemplo, según datos de la ya clausurada cuenta de Twitter @Celebjets, las emisiones por jet privado de la *celebrities* tenían una media de 3 mil 200 toneladas; es decir, que 20 personas famosas emiten solo con sus aviones privados lo mismo que toda la industria del libro en España.

23

Si observamos los datos de la industria editorial alemana podemos leer, en *Börsenblatt*,⁵ la revista especializada de la industria del libro alemán, la cifra de 167 mil toneladas a partir de una media de 400 gramos y 420 millones de libros producidos.

Aunque la industria del libro (y la cultura en general) sean actividades comparativamente bajas en emisiones tienen un potencial de sensibilización con el que hay que responsabilizarse. Para ello, debe sumar contenido y continente, establecer medidas de minimización urgentes y comunicarlas al público lector. El libro ecológico no existe, pero sí que existe el libro que minimiza su impacto. Veamos cómo.

Según el Análisis de Ciclo de Vida de un libro en papel, realizado en el marco del proyecto Greening Books, en el proceso de produc-

5. <https://www.boersenblatt.net/archiv/1667635.html>

ción de un libro la distribución es responsable de 16,4% de las emisiones. Esto implica el transporte de las materias primas y el transporte de la mercancía a los puntos de venta. Es muy importante, entonces, que las editoriales se comprometan con la producción local, esto significa producir en el mismo territorio que se va a distribuir. Que una editorial española imprima en un país asiático incrementa su huella de carbono en un 700%, y en Eslovenia en un 200%. Puede que la deslocalización de la impresión sea una práctica ya en retroceso, pero si la hay, debemos minimizarla.

24

Si hablamos de distribución también hay que hablar del modelo de consumo, y en el escenario postpandémico no podemos dejar de enumerar la insostenibilidad de la compra *online*. En 2022, en plena crisis por el aumento del precio del papel, trascendió la noticia de la gran adquisición de cartón por parte de Amazon. En el ecosistema del libro, donde con tanto orgullo hablamos de la durabilidad de nuestro producto (media de 35 años según el proyecto Greening Books), pasábamos de repente a utilizar un cartón con una vida útil de tres días, desde su fabricación hasta que la persona que ha adquirido el libro lo desenvuelve y lleva el cartón al contenedor azul (el de reciclaje). La compra *online* de libros en papel representa entre 25% y 30% del comercio del libro; si proyectamos ese dato sobre la cifra de ejemplares vendidos en 2021, 174 millones de ejemplares, obtendríamos la suma de cerca de 34 millones de libros comercializados por *e-commerce*, es decir, enviados mediante furgonetas y paquetería a los domicilios de los lectores/as; sin duda un tema de dudosa sostenibilidad.

Lo que resulta evidente es que el canal de internet ha crecido 20 puntos en la última década, y como canal de comercialización no es nada verde, con un coste medioambiental muy alto. Ahora pensemos en un transporte multimodal: avión, camión en carretera, furgoneta de reparto que atraviesa la ciudad en hora pico y que, hoy por hoy, no son eléctricos, etc. Asistimos perplejos a una loca carrera por entregar cada vez más rápido, ya no hablamos de “compra hoy y recibe mañana”, estamos ante un delirio de “compra ahora y recibe en una hora”. De seguir así llegaremos al ridículo “compre hoy que recibirá ayer”.

Pensemos, además, en el tema de desechos: cartón de embalaje, plástico, etiquetado, etc.; y también es habitual que, en una compra

de varios productos, el envío sea fragmentado en varias entregas. Si a cada ejemplar enviado le sumamos unos 80 gramos de cartón del paquete, imaginemos de repente la cantidad de materia efímera que generamos. Además, la distribución de la compra *online* supone un sobre exceso de movilidad en las ciudades, algo también preocupante.

Un segundo criterio importante para minimizar los impactos ambientales de la industria del libro tiene que ver con el papel. Según el estudio de análisis de ciclo de vida, ya citado, el uso de papel es responsable de 49,4% de las emisiones de cada libro. Para minimizar esta huella la propuesta es utilizar papel reciclado y/o con la certificación de gestión forestal sostenible, FSC (Forest Stewardship Council) o PEFC (Programme for the Endorsement of Forest Certification). El papel reciclado supone una reducción del 10% respecto al uso de aquel proveniente de fibra virgen; por su parte, las certificaciones de FSC y PEFC garantizan el origen y la gestión forestal sostenible de los bosques. En la actualidad, casi 100% de las imprentas españolas trabajan sin problema con este tipo de papel, y empieza a ser obligado para varias subvenciones en las adquisiciones públicas.

25

Finalmente, como tercer criterio tenemos el cálculo y comunicación de la huella de carbono por ejemplar. De la misma manera que establecemos un presupuesto económico para el funcionamiento de la empresa, cada editorial podría establecer un presupuesto de carbono anual. Visibilizar la huella de carbono en los créditos de cada libro cumple una función de transparencia y de sensibilización. En Catalunya tiene ya un gran desarrollo esta herramienta, que no solo nos dará una cifra, sino que además nos ayudará a tomar medidas de minimización. Tal es el ejemplo de la bookDAPer, una calculadora de carbono resultante del proyecto Greening Books, que es específica para el sector editorial español, y que con unas tablas de significancia da pistas sobre las fases del proceso en los que podemos aplicar medidas de ahorro.⁶

Ya hemos dicho que el libro ecológico no existe, y como casi cualquier actividad humana siempre tendrá un impacto ambiental. Pero no todo es malo, debemos considerar que el libro también tendrá un

6. <https://institutecoedicio.cat/certificat-de-llibre-ecoeditat/>

impacto cultural que entendemos como positivo. Porque una vez que hemos minimizado al máximo la huella de carbono queda la opción de la compensación. De la misma manera que establecemos criterios de minimización debemos establecer criterios de compensación, para que estos no devengan en acciones de *greenwashing*. Y tampoco debemos olvidar que, en un contexto de descarbonización de la economía, tanto los bosques como los libros son esos repositorios de carbono.

26

Según la papelería Holmen, por cada tonelada de papel fabricado se ha capturado una tonelada y media de CO₂. Pensemos que el margen de maniobra que indica el último informe del IPC de la ONU implica una reducción de 7.6% de emisiones anuales durante ocho años; es decir, deberemos pasar de las 79 mil toneladas en 2022 a unas 35 mil toneladas en 2030. ¿Eso es posible?, ¿de qué manera? Somos optimistas con los criterios que hemos apuntado en este texto, creemos que sí.

Del mismo modo que hace unos meses la Asociación Internacional de Editores (IPA) y la Federación de Editores Europeos (FE) publicaron una declaración conjunta denominada Publishing 2030 Accelerator,⁷ y cuyo titular era “Se acabó el momento de hablar”, la idea de la declaración era la de “acelerar la ejecución editorial en sostenibilidad, en relación con la crisis climática”. Se basa en un manifiesto que anuncia la ambición de los signatarios de “impulsar un cambio sistemático dentro del sector editorial”, un proyecto de un año destinado a “apoyar y probar ideas en etapas iniciales que contribuirán positivamente a la sostenibilidad del sector editorial en general”.

En esta misma línea parece perentorio pedir a la edición española, por la emergencia del problema, definir una estrategia conjunta sectorial. Si la sostenibilidad ha devenido en un tema crítico para una reingeniería del sector en los próximos años, observamos imprescindible un proyecto conjunto del sector para definir certificaciones, estándares y líneas de trabajo, en torno a la ecoedición y la sostenibilidad, como está ocurriendo en la industria del libro anglosajona y

7. <https://publishingperspectives.com/2022/10/ipa-fep-a-climate-crisis-publishing-2030-accelerator/>

alemana. Dar pasos inmediatos para avanzar en una ecorresponsabilidad social exige ser transparentes y definir un plan global de sostenibilidad. En definitiva, tomarse en serio el problema.

ECOEDICIÓN Y SOSTENIBILIDAD

La ecoedición es una forma de gestionar las publicaciones según principios de sostenibilidad y de protección del medio ambiente. Cuando ecoeditamos, publicamos bajo estrictos criterios de protección del medio ambiente que nos permiten minimizar el impacto ambiental del libro y conseguir ahorros a partir de la aplicación de una serie de buenas prácticas. Estas buenas prácticas afectan a todo el ciclo de vida de la publicación: desde la decisión de publicar o no, el ecoediseño, la impresión, la distribución, etcétera.

27

La ecoedición, esa forma innovadora de gestionar las publicaciones consiste en incorporar al proceso de edición criterios ambientales y sociales que minimicen los impactos negativos derivados de esta actividad a lo largo de todas sus fases, tanto de producción como de distribución. La ecoedición recomienda la adopción de las mejores técnicas disponibles y las mejores prácticas ambientales, abarcando todas las etapas del ciclo de vida del producto, desde el diseño hasta la distribución, y hace además recomendaciones sobre las materias primas empleadas, el proceso de impresión, la encuadernación, el formato, etc. Hablamos pues de un reto de enorme envergadura que la edición debe afrontar ya, tanto por el propio convencimiento de la industria como de la presión de los consumidores, enormemente sensibilizados con los temas de cambio climático, sostenibilidad, reciclaje, consumo responsable y economía circular.

Además de calcular el impacto ambiental de cada libro hay que comunicar el impacto y los ahorros alcanzados en una “mochila ecológica” o etiqueta que debemos imprimir en todos los ejemplares. Que una editorial suprima el plastificado, o edite bajo sellos de bosques certificados y con trazabilidad, o que para cubiertas utilice cartón reciclado, debe ser solo el comienzo, nunca el punto de llegada. Obviamente no es suficiente.

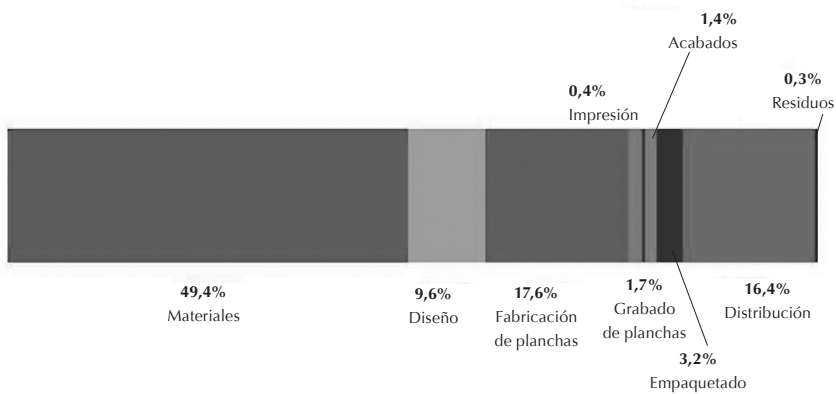


Figura 1. Huella de carbono de un libro

28 Si las industrias del libro abrazan la ecoedición, sin olvidar que no es solo editar con papel de bosques certificados y con cadena de trazabilidad y custodia, serán mucho más sostenibles desde todos los puntos de vista que la cacharrería digital. Pero abrazar la ecoedición y el objetivo de neutralidad en huella de carbono de toda la industria es complejo, pero no imposible. No solo hay que medir lo que se contamina, sino publicarlo y compensarlo, y definir planes de mitigación. Una respuesta global de las industrias del libro las haría presentarse enarbolando valores hoy muy importantes para muchos lectores y compradores de libros, y también de cara a los poderes públicos, que deben ya incorporar elementos de sostenibilidad en las licitaciones públicas, y la sociedad en su conjunto.

MOCHILA O ETIQUETA ECOLÓGICA

No parece que, hasta la fecha, en España, la industria editorial, la distribución y la comercialización del libro se hayan tomado muy en serio el problema. Eso lo muestra el enorme impacto de su proceso sobre el medioambiente. Es tiempo de empezar a pedir a las editoriales que incorporen una información precisa en los créditos del libro acerca de los consumos energéticos y combustibles que la publicación de ese libro ha requerido. Ese tipo de etiquetado que muestre la huella de carbono generada y los gases de efecto invernadero (GEI) emitidos a la atmósfera a lo largo del ciclo de vida de un producto (kg de CO_{2e}).

La idea de su cálculo es conocer la carga ambiental de un producto en términos de su contribución al calentamiento global (CG), establecer valores objetivo, evaluar la reducción de emisiones de GEI y comunicar la huella de carbono a todos los elementos de la cadena de valor y, por supuesto, a los lectores.

Consideramos que hay que empezar a solicitar a las editoriales que incorporen esa información precisa en los créditos del libro mediante una etiqueta similar a esta:



En los mercados de consumo de otras industrias en España comienza ya a aparecer ese tipo de etiquetado, pero en materia de edición resulta algo totalmente desconocido e inusual, aunque es evidente que la edición deberá prepararse para ello en un plazo muy corto de tiempo, entre otras cosas por una cierta exigencia de los propios consumidores y lectores de libros y revistas, de manera que el lector pueda decidir y adquirir libros de una determinada editorial que hace de la ecoedición un parámetro de compromiso en cuanto a consumo responsable y sostenible. No debe verse esto como una simple etiqueta de *marketing*, sino como un serio compromiso de la edición con el medio ambiente. Conocer, como consumidores y lectores, la cantidad de dióxido de carbono (CO₂) emitida durante la fabricación, transporte e incluso destrucción de libros, puede ser importante en un muy corto espacio de tiempo. Mitigar las consecuencias del cambio climático es responsabilidad de todos, también de la edición. Sin desarrollo sostenible no hay

futuro. Esto implica repensar nuestra manera de vivir en este mundo, significa replantearnos cómo hacemos las cosas y aceptar nuestra responsabilidad hacia las generaciones venideras. Sin duda, es un reto complejo, pero no imposible.⁸

Al día de hoy se observa que el problema está siendo contemplado ya por los grandes grupos editoriales. Tanto Planeta como Penguin Random House están ya editando con papel de bosques certificados y con los sellos de trazabilidad FSC y PEFC. Pero hay que ir más allá, y para ver avances hay que observar alguna pequeña editorial, como Errata Naturae⁹ o Pol-len Edicions,¹⁰ lo más avanzado en esta materia, en España. En ambos casos correlacionan ecoedición con sostenibilidad y los objetivos de desarrollo sostenible (ODS). De otro lado, las librerías españolas abordaron el problema de las tiendas verdes en el Congreso de Málaga de 2020, siguiendo el ejemplo de las librerías del Reino Unido (proyecto Green Bookselling) y han publicado un útil texto sobre diagnóstico medioambiental de las librerías.

30

CRECE EL COMERCIO ELECTRÓNICO DE LIBROS; CRECE NUESTRA HUELLA DE CARBONO

Desde un punto de vista ambientalmente responsable pensemos lo que supone el impacto de cientos de furgonetas de gasóleo entregando paquetitos de uno o dos libros por nuestras ciudades, y contaminando a destajo. Socialmente indefendible, y de momento las flotas de vehículos industriales eléctricos no parecen llegar mañana. Pues bien, es obvio observar que el supuesto ahorro en el precio del producto (aunque solo sea por costes de transacción), se acaba gastando en términos de empaque, desplazamiento de vehículos y combustible, con la consiguiente huella de carbono y gases de efecto invernadero que se producen.

El crecimiento de la compra *online*, papel y digital es imparable, y los datos de cierre de 2023 apuntan ya a un porcentaje de 25%. Esto

8. https://www.juntadeandalucia.es/medioambiente/portal/landing-page-%C3%ADndice/-/asset_publisher/zX2ouZa4r1Rf/content/manual-de-ecoedici-c3-b3n/20151

9. <https://erratanaturae.com/>

10. <https://pol-len.cat/>

pone de manifiesto que incluso para vender papel hay que ser digital. Lo que parece evidente es que el comercio electrónico no es nada verde, y el coste medioambiental que supone es muy alto. ¿Tiene el mismo coste medioambiental entregar un paquete de 25 libros a una librería que suministrar esos 25 libros al mismo número de clientes en diferentes zonas de la ciudad? ¿Es la velocidad de entrega el parámetro que define la calidad de una librería? ¿Somos conscientes del impacto ambiental de la compra en dos clics y la entrega en una hora? Abundemos en ese tópico.

LA ECONOMÍA DIGITAL NO ES NADA ECOLÓGICA

31

Ni el papel ni lo digital ni internet son tecnologías limpias ni verdes ni inocuas. En la comparación con una edición en papel más limpia y con ecoedición, lo digital e internet pierden ahora mismo por mucho. Si nos planteamos el problema desde un punto de vista medioambientalmente sostenible, hay que ser justos al reconocer que no son tecnologías inocuas y respetuosas del ambiente. ¿Es más ecológico internet y lo digital que el papel (entendido como ecoedición)? Somos defensores del mundo digital, pero las tecnologías que sustentan internet no son limpias.

Veamos por qué, al parecer, internet no es verde. Un monitor, probablemente fabricado en China, contiene zinc, plata, cobre, níquel y bismuto, además de otros cuatro mil componentes químicos, y se transporta después en avión o en contenedores marítimos, transporte cuyo impacto ecológico no suele ser menor. Esos materiales de composición de los equipos de cómputo, después de dos o tres años de uso perecen, pues ya vienen con obsolescencia programada, acaban en cementerios electrónicos, con piezas irrecuperables y en basureiros que contaminan lejos de nuestras conciencias. Es por tanto una falacia decir que los libros electrónicos sean más verdes que los libros de papel. Además, en la fabricación de los soportes digitales se usan metales pesados y minerales de dudosa procedencia, sin trazabilidad alguna, que nunca serán reciclados y que acabarán siendo desguazados en cementerios al otro lado del mundo.

No es claro entonces que lo digital sea más verde y limpio que el papel. La irrupción de todo lo digital es un avance importantísimo, pero al igual que la industria del libro en papel tiene un amplio recorrido por hacer en materia de ecoedición. Encontrar caminos hacia una ecología de internet y lo digital parece importante, pero ahora mismo el avance hacia una internet limpia e inocua no parece un horizonte a la vista. Tanto el papel como lo digital tienen mucho campo de mejora. Como consumidores hay que apelar a la responsabilidad respecto al consumo, en cualquiera de los formatos, y la presión sobre las empresas debe ser continua. Hay que huir de “dogmatismos” al contemplar la dicotomía papel/digital a la que algunos quieren llevar a la industria, en cualquiera de los casos la sostenibilidad debe ser objeto de reflexión permanente de toda la industria.

32

HOJA DE RUTA HACIA UNA TRANSICIÓN VERDE

La propuesta que parece razonable implementar por todas las empresas del libro debe pasar por la mayoría de estas líneas:

1. Calcular y auditar regularmente nuestras emisiones de carbono, con estudios de auditorías anuales independientes y fiables.
2. Comunicar resultados e implementar planes de reducción.
3. Colocar etiquetas (mochilas) de ecoedición en los créditos de los libros o si se prefiere en la contraportada de cada ejemplar.
4. Trabajar únicamente con proveedores que tengan certificaciones medioambientales y compartan nuestros valores.
5. Incrementar nuestra utilización de papel reciclado o certificado, de preferencia con el sello PEFC o FSC.
6. Poner en marcha, ante la sociedad civil, una campaña de sensibilización sobre el tema, explicando los avances en sostenibilidad de las industrias del libro.
7. Compartir nuestras conclusiones y competencias con los diferentes actores del mundo editorial.
8. Colaborar con entidades públicas o privadas que promuevan acciones con un beneficio socioambiental.
9. Constituir un grupo de trabajo, de todo el sector, para desarrollar un proyecto estratégico de ecoedición y sostenibilidad.

Parece más que razonable que cada país desarrollara una calculadora de emisiones, en función de las tecnologías y medios de cada industria gráfica, y teniendo en cuenta los estándares internacionales, de forma que esa herramienta sea fiable y sirva para comunicar la información medioambiental de libros y revistas. Y como producto de esta medición generar el sello de libro verde.

La adhesión a un proyecto de ecoedición, junto a la digitalización, son las dos premisas fundamentales de la edición en los próximos años y, en concreto, se debe mostrar a la sociedad que en la industria editorial hay preocupación y respeto medioambiental, ya que la ecoedición se enmarca en un proyecto de responsabilidad social corporativa (RSC); una parte importante de la sostenibilidad editorial, tanto económica como medioambiental, y la reconstrucción de las industrias del libro pasará inevitablemente por estos ejes.

33

En resumen, es imprescindible repensar las placas tectónicas del libro desde el punto de vista del cumplimiento de los objetivos de la Agenda 2030 y de la preocupación ecológica. El sector no puede dar la espalda a este tema, mucho menos cuando las nuevas generaciones tienen el tema entre sus prioridades y preocupaciones vitales. Imaginar el futuro es responsabilidad empresarial. Es obvio que el libro no es una industria de enorme impacto ambiental, pero su impacto social y cultural sí que lo es y esto se debe aprovechar. Se impone un cambio de paradigma en cuanto a la visualización de un nuevo relato de la edición. Es obvio que no hay transición ecológica sin transición económica. Es razonable pensar que los modelos económicos deberán evolucionar, ya sea por limitación racional de recursos o anticipándose a desafíos futuros. Estamos pues, ante el gran reto de la edición para estos años venideros.



Este libro se imprimió localmente
en Bogotá en 2025.

La fuente tipográfica utilizada en su composición es Optima de 11/16 puntos, diseñada por Hermann Zapf entre 1952 y 1955, inspirada por la combinación de letras italianas sin remates pero de contrastes fuertes; un tipo de letra versátil que, clasificada como sans serif humanista-orgánica, tiene una ligera protuberancia en las terminales que sugieren un serif, aunque las proporciones de Optima se encuentran en la sección áurea.

La coordinación editorial y el diseño estuvo a cargo de Aída Pozos Villanueva, con la corrección de estilo de Agustín del Moral Tejeda.

El ejemplar que ahora tienes en tus manos fue impreso sobre papel ecológico earth pact de 90grs.





Esta colección propone una serie de lecturas y herramientas bibliográficas para reflexionar en torno a la amplia cadena del libro que comprende editores, correctores de estilo, diseñadores, traductores, impresores, libreros, promotores y, desde luego, a los lectores. Ellos son el primer y último eslabón de la cadena de este objeto sofisticado y altamente tecnológico susceptible de manifestarse en muy diversas formas, algunas más etéreas pero igualmente tangibles en nuestras vidas.

En el título que aquí nos reúne arropamos la noción de ecología editorial como un préstamo conceptual de otras disciplinas que reconocen a la ecología, *grosso modo*, como el estudio de la interrelación de los organismos vivos con los diversos ecosistemas, considerando factores como el clima, el suelo, los recursos, otras poblaciones, otros *otros*.

En este contexto, es conveniente asumir el compromiso de transitar hacia una ecología editorial, respetuosa de los entornos funcionales de la disciplina, de sus elementos, de sus componentes. Se trata de una adecuada interrelación entre los habitantes del medio editorial y las propias relaciones que establecen entre sí y con los recursos del propio entorno.

Es urgente redefinir nuestro medio ambiente editorial y, más que acotarlo, reconocer la amplitud de sus alcances, el compromiso de gestionar de forma eficiente los recursos de los que disponemos, conservándolos para que las siguientes generaciones puedan garantizar su propia supervivencia y desarrollo.

